

Un denario de cobre

(Intriga en dos actos)

Antonio Ruiz Negre

PERSONAJES

(Por orden de intervención)

FABIÁN, 28 años.

OFICIAL 1.º, 40 años.

ABOGADO, 45 años.

OFICIAL 2.º, 30 años.

MIRIAM, 25 años.

FISCAL, 38 años.

UNA VOZ MASCULINA.

Descripción de escena

La acción se desarrolla en una cárcel española de reciente construcción, en la época actual. El escenario se presenta dividido irregularmente. Una reja con puerta practicable seguida de un panel, perpendicular a la embocadura y unida al foro, corta la escena en dos, dejando mayor espacio a la izquierda para formar una celda. Los términos derecha e izquierda, se referirán siempre a los del espectador. El lateral izquierdo partiendo desde la boca, se adentra hasta encontrarse con el foro, formando con él, la reja en su unión con el panel, y la corbata, un trapecioide cuya máxima profundidad, aunque no excesivamente acusada, es precisamente dicho punto de encuentro. En el centro de este lateral, una puerta sin hoja da paso al aseo de la celda. Al centro del foro una ventana enrejada con forillo de cielo azul sucio, que se supone da a algún patio interior. Entre ésta y el ángulo izquierdo hay una cama pequeña, vestida. Hacia la derecha entre la ventana y la

reja, una estantería simple de dos o tres tablas y un hueco para ropa, en el que se ve una chaqueta colgada. Sobre las tablas algún periódico, un estuche de afeitarse, un vaso, y un paquete de tabaco. En primer término a la izquierda, junto al lateral y antes de la puerta del servicio, una mesita y una silla. El espacio de la derecha es rectangular, siendo su foro la parte más profunda. En él, una salida con puerta de reja conduce a un corredor transversal. Inmediatamente delante del lateral derecho otra reja con puerta igual a la de la celda y paralela a ésta, si las posibilidades de escena lo permiten. No es imprescindible, pudiendo quedar este lateral abierto aunque conduce a otras celdas. En el rectángulo descrito representará el Oficial de Prisiones, al tiempo que sirve de antesala a las celdas. Una mesa de despacho en el centro y un sillón giratorio es todo el mobiliario. Sobre la mesa un teléfono, un manojito de llaves y un timbre.

Acto I

Escena I

FABIÁN, OFICIAL 1.º y VOZ, después ABOGADO y OFICIAL 2.º.

Al levantarse el telón, FABIÁN se encuentra sentado junto a la mesita, de espaldas a la entrada de la celda, tomando el desayuno servido en una bandeja. Fuera, también sentado junto a su mesa, el OFICIAL 1.º lee el *Marca*.

TODOS.- (Siempre que intervenga, saldrá del primer término del lateral derecho. Es una voz bronca y con acento barriobajero.) ¡Vaya tela con la revista ésta! ¡Anda que cuenta cada rollo!... ¿Y en esto se gastan algunos la pasta?...

OFICIAL 1.º.- Tú desde luego que no, porque no compras lectura ni aunque te lo mande el médico.

TODOS.- ¡Hombre! Mientras la compren otros...

OFICIAL 1.º.- ¡Vaya cara!...

FABIÁN.- (Levantándose.) Bueno... Se acabó el desayuno.

(Va hacia la estantería, de donde toma el paquete de tabaco sacando un cigarrillo.)

¡Vaya!... La última cerilla la gasté al levantarme. (Al Oficial.) ¿Tiene usted fuego?...

OFICIAL 1.º.- Sí.

(Sin prisas deja el diario, va a la celda y a través de la reja le enciende el cigarro con un mechero.)

FABIÁN.- Gracias. (Ofreciéndole.) ¿Le apetece uno de éstos?

OFICIAL 1.º.- No, gracias. Es aún muy pronto para mí.

(Vuelve a su sillón donde se sienta.)

FABIÁN.- (Pausa.) Es curioso...

OFICIAL 1.º.- ¿El qué?...

FABIÁN.- La circunstancia de que le sirvan a uno el desayuno en la celda el día del juicio... ¿A qué se debe que se rompa la norma diaria de acudir al comedor?

OFICIAL 1.º.- No sabría decirle de dónde arranca esta costumbre, pero sí es un hecho que se cumple a rajatabla. El día del juicio, o los días si dura varios, todas las comidas que deba hacer el recluso se le sirven en su propia celda. (Pausa.) Igualmente, se le sirve la comida el día en que se le comunica la sentencia, tanto si ésta es absolutoria y queda en libertad, como si es condenatoria y pasa a ser penado. Y..

FABIÁN.- ¿Y?...

OFICIAL 1.º.- Bueno. Yo no lo sé por experiencia puesto que no llevo muchos años en el Cuerpo, pero según cuentan los antiguos, cuando existía la pena capital, también la servían en privado a los condenados todo el tiempo que éstos estaban en capilla.

FABIÁN.- ¡Pues menos mal que eso ya solo es historia!...

(Pasea mientras fuma.)

(Fijándose en el reloj de pulsera.)

Creo que se ha acabado la pila del reloj... ¿Falta mucho para que vengan a por mí?

OFICIAL 1.º.- Según la nota de servicio, su causa está señalada para las once de la mañana...

FABIÁN.- ¡Jo! Pues ya que hoy me excusan de bajar al comedor, me podían haber dejado en la cama hasta las nueve y media, ¿no le parece?

OFICIAL 1.º.- Usted sabe que la hora de diana no tiene nada que ver con lo demás...

FABIÁN.- Entre las muchas cosas que no entiendo y que me crisan de la vida carcelaria, está esa puñetera costumbre de vivir sujetos a un horario militar. Y sobre todo tener que levantarse cuando casi es de noche, para pasarse luego el día aburrido sin hacer nada.

OFICIAL 1.º.- Pues peor sería si además de madrugar tuviera que ir a trabajar para ganarse el pan.

FABIÁN.- ¡Hombre! Eso es lo que hace todo hijo de vecino en este país... pero no me refiero a eso.

OFICIAL 1.º.- Ni yo tampoco. Me estaba refiriendo al régimen de reducción de condena por prestación laboral.

FABIÁN.- ¡Ah, ya! ¡Los trabajos forzados, vamos!

OFICIAL 1.º.- **(Displícete.)** Si lo quiere llamar así...

(Toma el diario y continúa leyendo.)

(FABIÁN pasea por la celda. Revisa lo de la estantería cambiando algo de lugar. Amontona en la bandeja los trastos del desayuno. Al final se sienta en la cama mientras se termina el cigarro.)

TODOS.- ¡Oye, Fabián!

FABIÁN.- ¿Sí?...

TODOS.- ¡Que ya he acabao la revista! ¡Ahí te la mando!... ¡Tome, Oficial! ¿Se la quiere dar?...

OFICIAL 1.º.- (**Levantándose.**) Sí hombre. Pero para eso no es necesario gritar.

(**Va al lateral derecho por donde desaparece un instante y regresa con una revista doblada, o la recibe de una mano a través de la reja en primer término, si ésta se colocó en el montaje. Se la entrega a FABIÁN y regresa a su sitio.**)

FABIÁN.- (**Recibiéndola.**) Gracias.

(**Vuelve a sentarse en la cama y comienza a hojearla.**)

TODOS.- Léete el artículo de ese diputao que s'ha liao con sus dos secretarias, y verás qué guai...

(**En la puerta del foro aparecen el ABOGADO y el OFICIAL 2.º. Este abre con llave la puerta cediendo el paso al abogado. Una vez está dentro, pasa también y cierra la puerta como estaba.**)

OFICIAL 2.º.- (**Abriendo.**) Hoy sí que ha madrugado usted...

ABOGADO.- A las once se ve nuestro caso, y siempre hay cosas que hacer a última hora.

(**Entrando, al OFICIAL 1.º.**)

¡Hola buenos días!...

OFICIAL 1.º.- Buenos y moviditos.

(Se levanta tomando el manajo de llaves y se acerca a la puerta de la celda, que no abrirá hasta que el OFICIAL 2.º cierre con llave la del foro, quedándose dentro con ellos.)

OFICIAL 2.º.- (Terminando de cerrar.) Ya está. Cerrada.

ABOGADO.- Me admira observar la exactitud con que siempre actúan ustedes.

OFICIAL 1.º.- (Sonriendo.) ¿Cómo debemos tomar su observación, como un cumplido o como un reproche?

ABOGADO.- No, por Dios, como reproche jamás, pero no deja de parecerme curioso el rito de abrir y cerrar, sobre todo al haberlo observado tantas veces a lo largo del año y medio que llevo visitando esta estancia...

FABIÁN.- (Que se acercó a la reja desde el principio de la acción.) Celda, señor Cortés. Celda.

ABOGADO.- Hola Fabián. ¿Qué, animado?

(Entrando en la celda que el OFICIAL 1.º cierra nuevamente.)

OFICIAL 2.º.- (Al ABOGADO.) Como ya le ha dicho el Inspector, en el momento en que el coche celular esté preparado para salir, yo vendré a por ustedes... Y por lo que calculo, eso no será antes de una hora.

ABOGADO.- (Con buen humor.) Muy bien, pues no se preocupe usted que aquí nos encontrará.

OFICIAL 1.º.- (Al OFICIAL 2.º.) ¿Sabes algo del corrimiento de turnos?

OFICIAL 2.º.- Sí. Que no los han aceptado, por lo que tú y yo terminaremos el nuestro esta noche tal como estaba previsto.

OFICIAL 1.º.- Pues me alegro.

OFICIAL 2.º.- ¿Y eso?...

OFICIAL 1.º.- Así otra vez le harán caso al enlace sindical.

OFICIAL 2.º.- (Mientras abre la puerta del foro, sale y vuelve a cerrarla.) ¡Anda que los milagros que ése haga!... Me parece que en esta «empresa» es donde menos tiene que hacer la gente de sindicatos. Y sobre todo si son «liberados». (Se ríe.)

TODOS.- ¡Pues a la huelga, tíos!... ¡Yo de vosotros, hacía huelga de puertas abiertas!

OFICIAL 1.º.- (A la VOZ.) ¡Sí, hombre! ¡No te caerá esa breva!

OFICIAL 2.º.- ¡Mira! ¡No ha estado mal éste!... ¡Hasta luego!

(Hace mutis.)

OFICIAL 1.º.- (A la celda.) Si no necesitan nada de mí voy a ver si termino de leer la prensa.

(Se sienta en su sillón y se enfrasca en la lectura.)

ABOGADO.- (Con gesto de asentimiento.) Por nosotros no se preocupe.

(Se dirige a la mesita, toma la silla y la coloca junto a la ventana, sentándose medio de espaldas al Oficial. Se coloca sobre las rodillas el portafolios que no ha soltado en ningún momento y lo abre, sacando algunos papeles que irá consultando en tanto interpreta.)

FABIÁN.- (Va directo a la cama y se sienta en ella.) Bien... ¿Y qué plan de trabajo tenemos para hoy?

ABOGADO.- Me gustaría que repasáramos nuevamente el caso desde el principio.

FABIÁN.- ¿Otra vez?

ABOGADO.- Sí. Otra vez, aunque resumamos todo lo posible.

FABIÁN.- Pero si lo hemos repasado cien veces...

ABOGADO.- Pues con ésta ciento una. **(Pausa.)** Mira Fabián, en una Causa se puede repetir casi todo un sinnúmero de veces, los atestados, los interrogatorios, las visitas, las declaraciones, etcétera. Pero hay algo que sólo se celebra una vez. La vista de la Causa. **(Pausa.)** En esa actuación todos tenemos un papel que representar, y estamos obligados a llevarlo perfectamente aprendido, porque el público ante el que actuamos es el más exigente que pueda existir... El Tribunal.

FABIÁN.- ¿Sabe y a quien lo compone?

ABOGADO.- Sí, conozco su composición desde hace tres días.

FABIÁN.- Se supone que será imparcial...

ABOGADO.- Naturalmente. De eso estoy convencido. Como también sé, que el Ministerio Fiscal va a hacer cuanto le sea posible para que el Tribunal te encuentre culpable. **(Pausa breve.)** Y ahí está mi temor. Que la Fiscal posea algún dato que yo no sepa o que a ti se te haya olvidado, y que al plantearlo de forma inesperada te sorprenda haciéndote dudar, o provocando incluso que caigas en alguna contradicción.

FABIÁN.- Me lo está poniendo duro...

ABOGADO.- No. Sólo intento ponerte alerta porque un descuido a estas alturas podría ser nefasto para ti.

FABIÁN.- Pero usted me considera inocente...

ABOGADO.- Por supuesto que sí. De otro modo no me habría hecho cargo de este caso. **(Pausa breve.)** Sabes que al solicitar mis servicios decidí no comprometerme hasta estudiar tu situación, y sólo accedí a aceptar la defensa al convencerme de tu inocencia.

FABIÁN.- ¿Siendo así qué teme? ¿A qué vienen esas dudas ahora?

ABOGADO.- No dudo, Fabián. Lo que pasa es que temo no saberlo todo.

FABIÁN.- Pues yo nada le he ocultado...

ABOGADO.- Deliberadamente sé que no, pero tal vez inconscientemente y debido a las circunstancias en que te encontraron... Cabe la posibilidad de que no recordaras algo que «sí sepa» la Fiscal. Por eso no me cansaré de repasarlo cuantas veces sea necesario.

FABIÁN.- Bien, de acuerdo... Empecemos por donde usted quiera.

ABOGADO.- Por el principio. **(Pausa.)** ¿Qué motivó que la noche del crimen, decidieras visitar en su casa al padre de tu novia?

FABIÁN.- Me había invitado a jugar una partida de ajedrez.

ABOGADO.- ¿Lo hacía a menudo? Quiero decir si habías ido a jugar con él en otras ocasiones.

FABIÁN.- Sí... Cuatro o cinco en los últimos tres meses...

ABOGADO.- ¿No podrías precisar algo más?

FABIÁN.- No... Cuatro o cinco... o tal vez seis.

ABOGADO.- ¿Sabía alguien que os ibais a reunir aquella noche?

FABIÁN.- Si él no lo comentó a alguien... por mi parte yo a nadie dije nada.

ABOGADO.- En caso de haberlo hecho él, ¿a quién crees que se lo pudo comentar?

FABIÁN.- No tengo ni idea.

ABOGADO.- ¿Dónde estaba aquellos días Miriam?

FABIÁN.- Se había ido la semana antes al pueblo de los abuelos donde estaba convaleciente la tía Teresa. Precisamente la ausencia de Miriam fue la que determinó aquella partida de ajedrez.

ABOGADO.- ¿Cómo se explica eso?

FABIÁN.- En circunstancias normales, yo acompañaba a Miriam todas las tardes hasta su casa después del paseo, una vez concluíamos nuestras obligaciones laborales. Permanecía en ella unos minutos y me despedía hasta el día siguiente. Pero la enfermedad de la tía Teresa lo alteró todo. Al encontrarse ella ausente varios días seguidos, era normal que tanto su padre como yo nos sintiésemos anormalmente solos, de ahí que él me invitara a que fuese a jugar la partida.

ABOGADO.- ¿Cómo se efectuó la invitación?

FABIÁN.- Una tarde al salir del despacho, me acerqué hasta su casa para enterarme de si don Víctor ya conocía la fecha del regreso de Miriam. Él me dijo que aún estaría ausente dos o tres días, y entonces me insinuó lo del ajedrez.

ABOGADO.- ¿Fijó alguna fecha para la partida?

FABIÁN.- No, creo que no... Dijo que pasara a jugar con él cuando quisiera.

ABOGADO.- ¿Y fuiste...?

FABIÁN.- Al día siguiente.

ABOGADO.- Bien. **(Pausa breve.)** Ahora es preciso que intentes recordar todo lo que ocurrió, desde tu entrada en la casa el día de los hechos. Intenta concentrarte, y procura no pasar por alto ningún detalle por insignificante que te parezca.

FABIÁN.- **(Se levanta y pasea por la estancia en tanto interpreta.)** Fui a la casa directamente desde el trabajo, sería algo más de las siete, con la idea de haber terminado la partida a tiempo de volver a casa para cenar. **(Pausa breve.)** Me recibió él y pasamos directamente al despacho.

ABOGADO.- ¿Era habitual que fuera él quien abriese la puerta?

FABIÁN.- No estando en casa Miriam, o Vicenta la asistenta...

ABOGADO.- Lo que quiere decir que esa tarde se encontraba solo en casa...

FABIÁN.- Sí, pero eso no lo supe hasta que él mismo me lo indicó. Fue al ofrecirme un güisqui, cuando dijo que Vicenta no llegaría hasta pasadas las diez para preparar la cena.

ABOGADO.- ¿Sabes si solían repetirse este tipo de salidas de la asistenta?

FABIÁN.- No... Por otra parte, Vicenta sólo asistía la casa durante las mañanas estando Miriam. Claro, ahora al encontrarse ella en el pueblo, habían decidido que fuera también un rato por las tardes para preparar algo de cena.

ABOGADO.- ¿Tomasteis pues bebidas?

FABIÁN.- Yo sí, un güisqui. Él no tomó nada. Empezamos enseguida la partida. **(Pausa breve.)** Don Víctor jugaba bastante bien aunque era excesivamente reflexivo, lo que hacía que alargara mucho las jugadas. Pensando yo en plantear un ataque con mi torre de rey, me descuidé y perdí la reina, lo que resultó ser una ingenuidad por mi parte. Perdí el control del ataque, me dio jaque dos veces seguidas, y

viendo perdida la partida rendí el rey, con el ánimo de empezar otra que me deparase mejor fortuna.

ABOGADO.- ¿La llegasteis a jugar?

FABIÁN.- No. Fue entonces cuando empezó a hablar de las monedas... Se mostró interesado en enseñarme su álbum con una nueva adquisición que había conseguido.

ABOGADO.- ¿Te había interesado alguna vez la numismática?

FABIÁN.- No, jamás. No entiendo en absoluto de monedas antiguas, aunque no negaré que sentía alguna curiosidad por aquel álbum, en el que Miriam me había dicho se albergaba una fortuna.

ABOGADO.- Explica eso.

FABIÁN.- En alguna ocasión, hablando de aficiones salió a relucir lo de las monedas. Parece ser que don Víctor, algunos años antes había coleccionado sellos, llegando a poseer una buena cantidad.

ABOGADO.- ¿Y qué se hizo de la colección?

FABIÁN.- Precisamente se deshizo de ella invirtiendo cuanto consiguió en la de monedas, aduciendo que la numismática requería menos cuidados, resultaba tan entretenida como los sellos y suponía una inversión muy firme que siempre estaría en alza.

ABOGADO.- ¿En qué consistía su colección?

FABIÁN.- Bueno, ya le he dicho que yo no soy un entendido en el tema. Sé que toda se contenía en un solo álbum, bastante voluminoso y pesado por cierto. Debían ser piezas valiosas puesto que una buena parte eran de oro, y algunas de tamaño más que respetable.

ABOGADO.- ¿Sabías en cuánto estaba valorada?

FABIÁN.- Exactamente no, aunque creo que Miriam en una ocasión mencionó algo así como veinte millones...

ABOGADO.- Veinte millones es mucho dinero, ¿dónde guardaba normalmente el álbum, en algún banco?

FABIÁN.- No. Siempre en casa.

ABOGADO.- ¿A pesar de contener tanto valor?

FABIÁN.- Decía que las colecciones son para tenerlas a

mano y disfrutar de ellas en el momento que apetezca. La guardaba en una caja de caudales que tenía empotrada en una pared del despacho.

ABOGADO.- De donde la había sacado para mostrártela a ti...

FABIÁN.- Efectivamente.

ABOGADO.- ¿Cuál era la adquisición que te quería mostrar?

FABIÁN.- Bueno, la verdad es que me decepcionó bastante... Él parecía tan ilusionado con su nueva moneda, que antes de verla imaginé, sería algún doblón de oro de aquellos que salían en las películas de piratas.

ABOGADO.- ¿Y no era así?

FABIÁN.- ¡Qué va! Era una monedita pequeña, y además de plata. Naturalmente, para un entendido debía valer bastante por lo mucho que él la ponderó, pero para mí no era más que una moneda vulgar...

ABOGADO.- ¿Qué pasó entonces?

FABIÁN.- (Volviendo a sentarse donde estaba.) Don Víctor se extendió en explicaciones históricas llenas de fechas, a las que no presté casi atención.

ABOGADO.- ¿Y a qué se debía tu desinterés?

FABIÁN.- Verá. Yo había ido allí a jugar una partida de ajedrez. Aquel descuido mío que me costó abandonar me molestó bastante, y no dejaba de pensar lo tontamente que había sacrificado mi reina. La reconstrucción mental de la partida hacía que me encontrase semiausente de lo que él intentaba explicarme. **(Pausa.)** ¿Tiene un cigarrillo?

ABOGADO.- Sí.

(Saca un paquete del que toman los dos.)

Lo que no tengo es fuego. No sé si he perdido el encendedor, o me lo he dejado en el despacho.

FABIÁN.- Pues a mí se me han terminado las cerillas...

ABOGADO.- El Oficial tendrá.

(Se levanta, deja el portafolios sobre la silla y va hasta la reja.)

(Al oficial.) ¿Sería tan amable?... Es que ninguno de los dos tenemos fuego...

OFICIAL 1.º.- Sí hombre, por supuesto.

(Deja el periódico, se levanta y va a la reja sacando el encendedor del bolsillo.)

ABOGADO.- ¿Le apetece uno? **(Ofreciéndole.)**

OFICIAL 1.º.- Sí, gracias.

(Encienden ambos, quedándose el Oficial con el encendedor.)

ABOGADO.- Agradecido.

OFICIAL 1.º.- No hay de qué.

TODOS.- ¡Eh, Jefe! ¿Y para mí no le sobra un pito?

ABOGADO.- ¡Sí, hombre, no faltaba más!

(Del paquete saca dos o tres cigarros que le da al OFICIAL. Éste se los lleva a la VOZ desapareciendo un momento. Inmediatamente vuelve a su sitio y continúa la lectura.)

TODOS.- ¡Muchas gracias y perdone el desahogo!

ABOGADO.- Nada, hombre. No tiene importancia.

(Le da su cigarro a FABIÁN, del cual éste enciende, mientras vuelve a sentarse colocándose el portafolios como lo tenía.)

Bien. Continuemos.

FABIÁN.- (Devolviéndole el pitillo.) Yo seguía pensando en mi partida... Don Víctor continuaba con su explicación histórica. Y sin saber cómo, me percaté de que él estaba de pie ante nosotros.

ABOGADO.- Al decir «él», te refieres al asesino...

FABIÁN.- Sí, por supuesto.

ABOGADO.- ¿Lo viste aproximarse proveniente de algún lugar determinado? Quiero decir si sabes si entró en ese momento, o si podía estar desde antes oculto en algún lugar de la estancia.

FABIÁN.- No, no podría decirlo. Simplemente, estaba allí...

ABOGADO.- (Invitándole a seguir con un gesto.) Continúa.

FABIÁN.- La verdad es que me quedé mirándole sin ninguna sorpresa. **(Pensativo.)** No sé por qué pero lo cierto es que no reaccioné...

ABOGADO.- ¿Tal vez porque te resultara familiar?... ¿Creías haber visto a aquel hombre en alguna ocasión?

FABIÁN.- No lo sé, pero su aspecto me resultaba conocido...

ABOGADO.- ¿Si lo vieras de nuevo lo reconocerías?

FABIÁN.- Sí. Creo que sí.

ABOGADO.- Descríbelo.

FABIÁN.- Al principio me pareció de estatura bastante elevada, aunque debió ser porque nosotros estábamos sentados frente a él. Luego comprobé que era de estatura normal más bien bajo, algo menos de uno setenta... Pelo negro, liso y corto, de tez bastante morena, y vestía una gabardina de color beige.

ABOGADO.- Lo que se dice un hombre normal hasta en el vestir. ¿Destacaba algo en su aspecto?

FABIÁN.- Sí, la nariz y el puente de los ojos. La construcción de su perfil me recordó esas figuras que tanto se prodigan en los reportajes televisivos de los incas.

ABOGADO.- ¿Y eso te hizo pensar que pudiera ser sudamericano?

FABIÁN.- Sí. Tal vez fuera por ese rasgo, pero siempre lo he creído.

ABOGADO.- (Después de consultar unos papeles.) Quedamos en que tú no reaccionaste... ¿Qué hizo don Víctor?

FABIÁN.- Nada. Se quedó mirándolo sorprendidísimo, y dijo: ¿Pero, cómo?...

ABOGADO.- (Pausa.) ¿Pero, cómo?... ¿Y nada más?

FABIÁN.- Nada más. Entonces aquel tipo, sacó un revolver del bolsillo de la gabardina con la mano derecha, y con la izquierda, un tubo metálico que empezó a enroscar en el extremo del cañón. Mientras hacía aquello sin ninguna precipitación le dijo a don Víctor: «Me ha simplificado mucho el trabajo sacando la colección de la caja fuerte»... Y sin mediar más palabra le apuntó a la cabeza y disparó. **(Pausa.)** Fue horrible. La cabeza se inclinó hacia atrás violentamente, y todo el cuerpo le siguió quedando derribado en el suelo...

ABOGADO.- (Pausa breve.) ¿Qué hiciste entonces?

FABIÁN.- Mi sorpresa era tal, que me incorporé siguiendo la trayectoria del cuerpo en su caída a tierra... De pronto me di cuenta de todo, y de un salto intenté huir ganando la puerta del despacho. Noté que él se abalanzaba sobre mí. Al llegar junto a la entrada sentí un gran golpe en la cabeza, y creí que todo a mi alrededor estallaba sumiéndome en la más completa oscuridad. **(Pausa.)** Cuando salí del coma en el hospital cuarenta horas después, no recordaba absolutamente nada. **(Transición.)**

ABOGADO.- Bien. **(Se levanta dejando el portafolios en la silla y pasea mientras interpreta.)** Ahora ha transcurrido año y medio desde aquella tarde fatídica... Una vez recuperado de tu conmoción cerebral empezaste a recordar, y desde entonces hasta hoy has reconstruido innumerables veces estos hechos **(Pausa breve.)** Lo que has contado ahora es exactamente lo que me contaste la primera vez, y me atrevería a decir que hasta las inflexiones de tu voz han sido las mismas a las que has empleado para relatarlo siempre.

FABIÁN.- ¿Y qué esperaba usted? ¿Que me contradijera?

ABOGADO.- No. Eso será precisamente lo que esperará la Fiscal... Yo siempre he esperado algún nuevo detalle, algún recuerdo inédito hasta ahora, algún argumento que nos

hubiera servido para explicar, cómo encontraron en tu poder el denario de cobre, lo cual habría invalidado la evidencia considerada inculpada por el Juez Instructor. **(Pausa breve.)** Ya ves. Un simple detalle con el que hubiera conseguido sacarte de esta celda sin tener que celebrar un juicio... Durante el año y medio transcurrido he esperado día a día que tú recordaras algo nuevo, que la policía encontrara algún rastro del asesino, o cuanto menos, que apareciera el álbum con las monedas...

FABIÁN.- (Pensativo.) Yo sólo he deseado una cosa... abandonar este asqueroso lugar.

Escena II

FABIÁN, ABOGADO, OFICIAL 1.º, OFICIAL 2.º y MIRIAM.

(En la puerta del foro se hacen presentes el OFICIAL 2.º y MIRIAM. Él repite la acción de abrir, y cierra la puerta una vez ha entrado con MIRIAM.) (El OFICIAL 1.º se habrá levantado de su sillón en el momento de verlos aparecer tras la reja.)

OFICIAL 2.º.- (Entrando.) Visita para el recluso Fabián Marquina...

OFICIAL 1.º.- Adelante.

(Dirigiéndose a la celda.)

Tienen visita.

FABIÁN.- (Acercándose a la reja.) ¡Vaya! Hoy todo resulta un tanto extraordinario...

ABOGADO.- ¡Ah! Se me olvidó decirte que iba a venir Miriam para acompañarnos a la Audiencia.

MIRIAM.- ¡Hola, Fabián!

OFICIAL 1.º.- (A FABIÁN al tiempo que abre.) Por favor, ¿quiere retirarse de la puerta?

FABIÁN.- (Retirándose.) ¿Teme que me escape hoy que me van a dejar libre?

ABOGADO.- Anda Fabián. Sabes que no hacen otra cosa que cumplir con su obligación.

OFICIAL 1.º.- Gracias.

(Abre, deja paso a MIRIAM y antes de cerrar se dirige al ABOGADO.)

Si les molesta la bandeja puedo llevármela ahora.

ABOGADO.- Pues sí... Aquí ya no es útil...

OFICIAL 1.º.- (Al OFICIAL 2.º.) Sácala, ¿quieres?

OFICIAL 2.º.- (Entra, la toma y vuelve a salir.) Así le ahorramos trabajo al encargado de comedor.

OFICIAL 1.º.- (Al tiempo que cierra la puerta.) Si no puedes ahora, déjala en mi mesa y ya se la llevarán.

OFICIAL 2.º.- Es igual. Me la puedo llevar yo. Toma, sostenla mientras abro...

(El OFICIAL 1.º la sostiene acompañándolo a la puerta del foro. El OFICIAL 2.º abre, sale y toma la bandeja. El OFICIAL 1.º cierra y le entrega las llaves a través de la puerta. El 2.º hace mutis y el 1.º vuelve a su sillón donde se sienta tomando de nuevo el periódico.)

(MIRIAM, en el momento en que entra en la celda se dirige a FABIÁN y se besan con naturalidad, volviéndose después y dándole la mano al ABOGADO. Este se la estrecha y le señala la silla donde ella se sentará, dejando antes el bolso en la estantería. FABIÁN se sienta en la cama junto a ella y el ABOGADO se dirige a la mesa, ya libre, donde se apoyará semisentándose.)

MIRIAM.- ¿Te alegras de verme?

FABIÁN.- Por supuesto que me alegro. **(Al ABOGADO.)** ¿Ha decidido por fin que testifique?

ABOGADO.- En principio mi idea es la de no llamarla al estrado. Pero no obstante, si la Fiscal se pusiera impertinente, no tendría más remedio que utilizarla con el fin de reforzar nuestra defensa.

MIRIAM.- ¿Qué tal es la Fiscal?

ABOGADO.- Como mujer un encanto. Serena, elegante, agradable, bien parecida, lo que se dice una señora. Como profesional del Derecho, realmente temible. Es de las que sienten la Fiscalía dentro de sí, de las que viven los casos uno a uno. De las que se toman en serio la profesión, vamos.

MIRIAM.- ¿Y en caso de que me llame?

ABOGADO.- Tal como hemos hablado en varias ocasiones, nuestra táctica a seguir en la Causa no será la de aportar pruebas de inocencia, sino la de demostrar que no hay evidencias de culpabilidad. La circunstancia de haber sido víctima con lesiones en el caso, exculpa por completo a Fabián. La única circunstancia en contra nuestra fue el haberse hallado en su poder el denario de cobre, motivo por el que fue procesado.

FABIÁN.- Una prueba inconsistente para que el Tribunal me considere culpable, creo yo... sobre todo cuando no llegué a ver jamás esa moneda.

ABOGADO.- Es el único punto negro del caso. Realmente no hay ninguna explicación lógica para que aquella moneda se encontrara en el bolsillo de tu chaqueta.

FABIÁN.- La pudo poner cualquiera. El propio asesino después de agredirme, tras dejarme inconsciente, y con el fin de cargarme el muerto.

MIRIAM.- ¡Fabián!...

FABIÁN.- Perdona... Es una expresión.

ABOGADO.- No. El asesino debió considerarte muerto después de agredirte, pues de lo contrario te habría rematado... Nada le impedía hacerlo, por lo tanto era absurdo que se entretuviera sacando una moneda del álbum para ponerla en tu bolsillo...

MIRIAM.- Se la pudieron poner mientras lo conducían al hospital o durante el tiempo que permaneció allí.

ABOGADO.- Tampoco. No niego que esa posibilidad me pareció bastante viable en un principio, pero no tuve más remedio que descartarla.

MIRIAM- ¿Por algún motivo concreto?

ABOGADO- Verás. (Pausa.)

(Pasea mientras interpreta.)

Vicenta, la asistenta, llegó a casa a las diez en punto. Tras llamar dos veces al timbre y viendo que no le abrían, utilizó la llave que guardaba en el bolso precisamente para un supuesto caso de emergencia. Fue directamente a la cocina donde se despojó del abrigo y dejó lo que llevaba para preparar la cena. Inmediatamente se dirigió al despacho y se encontró con el trágico cuadro... Don Víctor como ya hemos descrito tantas veces, y Fabián desplomado a la entrada junto a la pared.

MIRIAM- ¡Pobre Vicenta! Con lo delicada que está no sé como la impresión no acabó con ella...

ABOGADO- Pues ya ves. Con bastante serenidad dentro de lo que cabe llamó por teléfono a la policía desde el mismo despacho, comunicándoles que se había cometido un doble asesinato. La policía tardó en llegar unos diez minutos, y tras advertir que Fabián estaba vivo, un agente estuvo materialmente pegado a él hasta que fue ingresado en el hospital. Cuando allí le despojaron de la ropa para reconocerlo, ésta se la entregaron al agente en una bolsa de plástico, que él mismo cerró, y que sólo fue abierta en la Comisaría por el Inspector al que encargaron del caso. (Pausa.) En aquella primera inspección, apareció el denario en el bolsillo derecho de la chaqueta.

(Vuelve a apoyarse en la mesa.)

MIRIAM- ¿Cómo se llegó a la conclusión de que la moneda era de la colección de papá?

ABOGADO- La moneda, aunque de relativo valor, es de las que existen en apreciable cantidad. Yo mismo adquirí una por curiosidad cuando recorría tiendas durante mis investigaciones.

FABIÁN- ¿Qué interés podía tener entonces para don Víctor como coleccionable?

ABOGADO- Más del que puedes suponer, pues aquella

moneda presentaba una imperfección notable que la hacía ser ejemplar único. Indagando en círculos numismáticos resultó ser bastante conocida, y por ello se llegó hasta el comerciante que la había vendido a don Víctor. El comerciante la reconoció al momento, e incluso pudo mostrar datos, reflejados en un registro minucioso que llevaba de ventas y adquisiciones, y por el cual se conoció hasta la fecha en que tu padre la compró.

MIRIAM.- Curiosísimo...

FABIÁN.- Yo sigo creyendo que sólo el asesino pudo ponérmela en el bolsillo y por supuesto lo haría para involucrarme.

ABOGADO.- Explícalo.

FABIÁN.- El pudo pensar que dejando alguna pista falsa, la policía no se molestaría en buscarle, puesto que ya tenía un sospechoso.

ABOGADO.- ¿Un sospechoso agredido y en estado de coma durante casi cuarenta horas?... No se sostiene tu teoría.

MIRIAM.- Tal vez él pensara al golpearlo que iba a estar inconsciente unos minutos, lo suficiente para poder alejarse de allí y desaparecer con el álbum.

ABOGADO.- No. La frialdad con que disparó demuestra una gran seguridad en lo que hacía, y estoy convencido de que Fabián aún vive gracias a que él lo dio por muerto, ya que nada le impedía rematarlo evitando así que en un futuro pudiera reconocerlo e identificarlo.

MIRIAM.- (**Dudando.**) No sé... hay algo en todo este asunto que se me escapa... algo que no encaja. Siempre lo he visto como un puzzle al que le faltaran piezas.

FABIÁN.- Pues yo lo veo clarísimo. El «sudaca» asesinó a tu padre para robarle. Aprovechó encontrarse una víctima, a mí, para despistar a la policía, se largó a su país con viento fresco llevándose la colección de monedas... y no hay más historia.

ABOGADO.- Una tesis deseable en el caso que nos ocupa, que es el de exculparte a ti, pero no tan clara como para darlo y a todo por resuelto. (**Pausa breve.**) ¡Si al menos hubieran aparecido las monedas!... Pero en año y medio ni una sola pista de ellas ha llegado a la policía.

FABIÁN.- Es natural que no aparezcan aquí, si como yo creo, el asesino se las ha llevado al extranjero.

MIRIAM.- Y si fuera así como ocurrió, es normal que no se haya vuelto a saber de la colección.

ABOGADO.- Pero no tenemos ninguna evidencia de esa salida a otro país. Ni tan siquiera la certeza de que el asesino fuera sudamericano... Tal vez sea español... Y el álbum podría estar cerca de nosotros escondido a buen recaudo, a la espera de mejor ocasión para desprenderse de él.

MIRIAM.- Si fuera así... **(Pensativa.)** Aún nos quedaría la esperanza de que antes o después fuera capturado... Y que se pudiera hacer justicia vengando así la muerte de papá.

ABOGADO.- Eso sería lo definitivo y deseable... No creas que no sueño con tal desenlace, pero ese es otro caso, y otro juicio distinto al que nos ocupa. **(Pasea por la estancia.) (A FABIÁN.)** He reconstruido mil veces los hechos en mi mente y lo veo todo exactamente como tú lo expones. Sólo hay una nota discordante.

FABIÁN.- El denario.

ABOGADO.- En efecto, ese maldito denario de cobre, que tan misteriosamente pasó del álbum a tu bolsillo. He estudiado toda clase de hipótesis, desde que tú mismo inadvertidamente la hubieras cogido cuando don Víctor te enseñó las monedas, hasta que Miriam te la hubiera obsequiado a espaldas de su padre.

MIRIAM.- ¡Oh, no! Eso es absurdo. Yo jamás me habría atrevido a tocar el álbum de papá... Por otra parte, tampoco recuerdo la tal moneda, y si me hubieran pedido que la identificara no habría podido hacerlo.

FABIÁN.- Igual me ocurre a mí...

(Aparece en el foro el OFICIAL 2.º que habla desde fuera.)

OFICIAL 2.º.- Núñez. En Dirección requieren al Abogado de Fabián para una firma.

OFICIAL 1.º.- **(Levantándose y abriendo la celda.) (Al ABOGADO.)** Le requieren a usted en Dirección.

ABOGADO.- Voy enseguida.

(Recoge el portafolios y sale de la celda.)

OFICIAL 1.º.- (Al tiempo que cierra.) Será para firmar la salida de su defendido.

ABOGADO.- Seguramente.

OFICIAL 1.º.- (A FABIÁN.) Usted puede ir preparándose si quiere, porque el furgón ya debe estar a punto.

(Vuelve a su mesa.)

FABIÁN.- Por mí... Con ponerme la chaqueta estoy listo.

OFICIAL 2.º.- (Abriendo la puerta, al ABOGADO.) En cinco minutos estaremos de vuelta.

(Cierra.)

ABOGADO.- Pues vamos allá.

(Mutis de ambos.)

Escena III

FABIÁN, MIRIAM y OFICIAL 1.º, después ABOGADO y OFICIAL 2.º

Al quedarse solos MIRIAM se levanta, va a la estantería donde dejó el bolso y lo abre sacando cigarrillos. Enciende y antes de volver a cerrar y dejar el bolso, ofrece a FABIÁN.

MIRIAM.- ¿Quieres?

FABIÁN.- No, gracias. Acabo de fumar.

MIRIAM.- (Tras una pausa.) ¿Te ocurre algo?

FABIÁN.- ¿A mí? No. ¿Porqué?

MIRIAM.- No sé... Te encuentro raro... un tanto ausente.

FABIÁN.- Serán figuraciones tuyas.

MIRIAM.- No. Es como si te encontraras a disgusto junto a mí.

FABIÁN.- ¡Bah! No digas eso. Me alegro de que estés aquí. Lo que pasa es que hoy es un día especial, si tenemos en cuenta que unos señores desconocidos, basándose en su visión particular de los hechos y según su propio criterio, decidirán si soy culpable o inocente... Si puedo levantar el vuelo o si he de continuar en esta jaula quién sabe por cuanto tiempo. Y quieras que no, resulta muy desagradable para mí tal situación.

MIRIAM.- Lo comprendo.

(Volviendo a sentarse.)

No obstante, precisamente para paliar en lo posible tu intranquilidad es por lo que he venido. Consideramos que te beneficiaría mi compañía en un día como éste.

FABIÁN.- ¿Considerasteis?... ¿Quiénes considerasteis?

MIRIAM.- Tu abogado y yo. ¿Quién sino?...

FABIÁN.- ¡Ya!

MIRIAM.- De verdad que te veo intranquilo. Como si la confianza que siempre demostraste en que todo iba a salir bien, se te hubiera torcido de pronto... ¿Qué temes Fabián?

FABIÁN.- **(Se levanta y pasea por la estancia.)** Ya te lo he dicho... Temo que el tribunal no sea capaz de determinar mi inocencia... Que algo no salga bien.

MIRIAM.- ¡Si yo pudiera ayudarte!..

FABIÁN.- ¿Ayudarme, cómo?

MIRIAM.- No lo sé. A veces he pensado que no hice cuanto estuvo en mi mano para intentarlo.

FABIÁN.- ¿Y eso?...

MIRIAM.- Pienso si tal vez habré hecho mal no contando una pequeña mentira que te beneficiara.

FABIÁN.- No te entiendo.

MIRIAM.- Si yo hubiera dicho que la moneda te la regalé, nada de esto estaría sucediendo ahora...

FABIÁN.- ¿Habrías sido capaz de mentir por mí?

MIRIAM.- Unas veces creo que sí. Es más. Que debería haberlo hecho. Y otras sin embargo...

FABIÁN.- **(Deteniéndose frente a ella.)** ¿Qué?

MIRIAM.- **(Levantándose y paseando.)** Perdona Fabián, pero a veces he dudado de ti.

FABIÁN.- ¿Qué has dudado de mí? ¿Quieres decir que has llegado a sospechar que yo matara a tu padre?

MIRIAM.- ¡Cómo! ¿Qué dices?... No. Eso es monstruoso... Nunca pasaría por mi imaginación semejante cosa... Digo que he dudado de que me lo hayas contado todo... Es, como una impresión muy en mi interior que me señala algo que tú sabes y yo no... Que siempre me has ocultado algo.

FABIÁN.- **(Sentándose en la cama.)** Sí, claro... Nunca creíste mi versión de los hechos ¿verdad? Nunca has confiado por completo en mí.

MIRIAM.- **(De pie junto a él retorciéndose las manos.)** No es eso Fabián, no es eso. La muerte de papá me destrozó moralmente. Fue espantoso... Durante los primeros meses todo fue dolor para mí, sensación de soledad y desamparo... Un sentir fatalista si quieres, que me hacía verme perdida en un mundo donde nadie se dignaba tenderme una mano... Y dentro de aquel dolor, el colofón de ver acusado al hombre que amaba como sospechoso de mi desgracia... En semejante situación y con tal estado de ánimo, no debe ser censurable que haya pensado cosas absurdas ¿no?...

FABIÁN.- Sí, claro. Tienes razón.

MIRIAM.- **(Sentándose.)** Fabián. ¿Qué vamos a hacer cuando todo esto termine?

FABIÁN.- Marcharnos de aquí.

MIRIAM.- ¿Te refieres a cambiar el lugar de residencia?

FABIÁN.- Sí. Pienso en un país lejano donde nadie me conozca, donde pueda olvidar cosas desagradables y comenzar una nueva vida.

MIRIAM.- Pero, para eso habría que romper con todo...

FABIÁN.- Y para siempre.

MIRIAM.- Pero... aquí está mi casa, y cuanto en ella hay...

FABIÁN.- Lo material convertido en metálico, serviría para crear otro patrimonio... Lo afectivo, que sólo puede aportar recuerdos desagradables, habría que desecharlo.

MIRIAM.- Todo no son recuerdos desagradables para mí... En esa casa transcurrió mi niñez junto a mi madre, y mi juventud junto a papá una vez ella faltó... No sé. Hay algo en esa casa que me obliga a conservarla.

FABIÁN.- Eso son sentimentalismos, y aunque los comprendo sé que pronto pasarán a ser sólo recuerdos, desplazados por las sensaciones de una nueva vida y una nueva familia.

MIRIAM.- Es posible que sea como dices... Pero creo que hacerlo me supondría mucho esfuerzo.

FABIÁN.- **(Con firmeza.)** Pues tendrá que ser así. ¿Cómo sino crees que podría abrirme un porvenir? De verdad crees que la sociedad puede ser comprensiva o indiferente, con un hombre que ha pasado año y medio entre rejas bajo sospecha de asesinar a su suegro? No, Miriam, aquí no tengo futuro.

MIRIAM.- Pero el Tribunal va a declararte inocente, y de esa inocencia podrás hacer bandera ante todo y ante todos... Y por otra parte ¿qué nos importa a nosotros lo que la sociedad pueda pensar?

FABIÁN.- Eso lo dices ahora, mas con el paso del tiempo quizás pensarás de otro modo... y tal vez llegarás tú misma a cuestionarte mi inocencia.

MIRIAM.- No. Eso está fuera de dudas para mí... Máxime cuando sé, que más pronto o más tarde la policía capturará al asesino de papá, haciendo que caiga sobre él todo el peso de la ley. **(Exaltándose.)** ¡Oh, Fabián! No sabes cómo deseo ver a ese criminal pagando su culpa... He llegado a soñar que yo misma era la designada por el Tribunal para hacer justicia... No puedes imaginarte cómo odio a esa víbora, cómo desearía machacarle la cabeza...

FABIÁN.- Sí... **(Pensativo.)** Lo comprendo... Aunque nunca llegué a imaginar que en tu interior pudiera albergarse tantísimo rencor.. De verdad me sorprendes, aunque te comprendo... **(Pausa.)** Pero también podría no aparecer jamás el asesino.

MIRIAM.- **(Interrumpiéndole.)** No. No quiero

considerar esa posibilidad. Más pronto o más tarde vendrá a nuestras manos para que en él podamos hacer justicia. **(Transición.)**

Escena IV

Los mismos, OFICIAL 2.º, ABOGADO y VOZ.

En la puerta del foro aparece el OFICIAL 2.º precediendo al ABOGADO.- El Oficial abre la puerta, entran y vuelve a cerrar mientras interpreta.

OFICIAL 2.º.- Ha llegado la hora del traslado a la Audiencia. En el patio ya está esperando el coche celular, ¿se encuentra preparado el preso?

OFICIAL 1.º.- Supongo que estará deseando salir.

(Va a la puerta de la celda llevando llaves y unas esposas que ha sacado del cinto. Abre y entra con el ABOGADO, mientras el OFICIAL 2.º permanece junto a la mesa.)

ABOGADO.- Bien, Fabián. Ha llegado la hora de la verdad. ¿Cómo te encuentras de ánimo?

FABIÁN.- (Pensativo.) Bien...

ABOGADO.- No te veo muy animado... Anda, ¡arriba esa cabeza! Verás como todo va a salir a pedir de boca.

OFICIAL 1.º.- (A FABIÁN.) ¿Va a ir así o ha de ponerse alguna prenda?

FABIÁN.- ¿Y eso?...

OFICIAL 1.º.- Porque he de esposarlo, y con esto en las muñecas difícilmente podría colocarse una chaqueta.

MIRIAM.- (Aprensiva.) ¿Es necesario que le pongan eso?

OFICIAL 1.º.- Es el reglamento, señorita. Si fuera por mí...

(FABIÁN se pone la chaqueta, y a continuación presenta las muñecas unidas al OFICIAL.)

TODOS.- ¿Pa qué le pone los hierros?... ¡Está visto que aquí no se privan de ná!...

OFICIAL 2.º.- (Chistando hacia la VOZ.) ¡Chist!... Usted haga el favor de seguir con lo suyo...

FABIÁN.- (Irónico.) Adelante. Espose usted al delincuente.

OFICIAL 1.º.- (Sólo coloca una esposa en la muñeca derecha, y desde la otra lo conduce hasta entregársela al OFICIAL 2.º fuera de la celda. Esta acción mientras sigue el diálogo.) Sólo una por el momento... ¿Le aprieta?

FABIÁN.- No. Aunque es bastante molesto.

OFICIAL 1.º.- (Al OFICIAL 2.º.) Tuyo es desde ahora.

OFICIAL 2.º.- Bien, cuando antes salgamos hacia la Audiencia mucho mejor.

(Iniciando el mutis con FABIÁN.)

Ustedes se vienen también ¿no?

ABOGADO.- Por supuesto, aunque iremos detrás en nuestro coche y a que en el furgón no nos admiten.

(Marca el mutis acompañado de MIRIAM, después de que ella recoja el bolso.)

OFICIAL 2.º.- Es claro que además harán un viaje mejor por su cuenta...

(Abre la puerta y van saliendo todos menos el OFICIAL 1.º. Luego cerrará.)

OFICIAL 1.º.- (A FABIÁN.) Que haya suerte.

FABIÁN.- Gracias.

(Mutis del grupo.)

(Al quedar solo, el OFICIAL 1.º cierra la puerta de la celda y sin prisas vuelve a su mesa, se sienta, abre el periódico y lee.)

TODOS.- ¿Qué?... ¿Qué cuenta el *Marca*? ¿Ha ganao el «Madrí»?...

OFICIAL 1.º.- (Sin levantar la vista.) Sí hombre, sí ... ¡Como siempre!..

(Cae el telón lentamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto II

La acción transcurre en el mismo lugar del acto primero, tres días más tarde, y a última hora de la mañana. Nada ha cambiado en la decoración.

Escena I

FABIÁN, OFICIAL 1.º y VOZ, después OFICIAL 2.º y MIRIAM.

Al levantarse el telón, FABIÁN, sentado junto a la mesita y medio vuelto hacia el público, fuma relajado ante una bandeja que contiene restos de comida, platos y cubiertos, con los que acaba de almorzar. Fuera, sentado junto a su mesa, el OFICIAL 1.º resuelve un crucigrama.

OFICIAL 1.º.- (Sin dirigirse a nadie, en voz alta.) Hijo de Ciro, rey de Persia, que conquistó Egipto. Ocho letras...

FABIÁN.- Cambises.

OFICIAL 1.º.- ¿Cambises? ¡Jo, vaya nombrecito! (**Lo escribe.**) ¿Cómo sabía usted el nombre de semejante personaje?

FABIÁN.- ¡Bah! Suele salir en casi todos los crucigramas del diario *La Nación*.

OFICIAL 1.º.- (**Pausa.**) Lo que no sé es cómo se puede tragar usted los periódicos argentinos, que por amazotados y pesados, el sólo verlos produce grima.

FABIÁN.- Es cuestión de gustos... Y hasta esos es bueno leerlos... La prensa, por imperfecta que sea, resulta ideal para mostrar al lector interesado la imagen aproximada de un país. Por ella se conoce la personalidad, virtudes y defectos de sus habitantes, amén de otros datos menos subjetivos, como es su economía interna, nivel de vida, cultura, bienestar, etcétera.

OFICIAL 1.º.- Tal vez como yo sólo leo en la prensa los deportes... Además, también es cierto que los únicos diarios sudamericanos que he ojeado en mi vida, son los que usted me facilita... Antes de su ingreso no había tenido ocasión...

FABIÁN.- A mí, desde hace un tiempo sí me interesa bastante el nuevo continente.

OFICIAL 1.º.- ¿Por todo lo que divulgaron de él en lo del quinientos aniversario quizás?

FABIÁN.- ¡Qué va, hombre!... Aquello no fue más que un montaje para cuatro listos...

OFICIAL 1.º.- (**Que sigue con el crucigrama, como antes.**) Árbol fitolacáceo de América Meridional muy frondoso, con la corteza blanca, madera fofa y flores dioicas en racimos largos... Cuatro letras.

TODOS.- ¡Ombú!

OFICIAL 1.º.- (**Mirando hacia la VOZ.**) ¿Ombú?...

FABIÁN.- En efecto. El ombú es un árbol emblemático en casi toda Sudamérica.

OFICIAL 1.º.- (**Hacia la VOZ.**) ¿Y cómo sabías tú que era el ombú?

TODOS.- ¡Ilustro que es uno!

FABIÁN.- En distintos lugares de España también se

encuentran algunos raros ejemplares, aunque aquí se conocen como «bellasombras».

OFICIAL 1.º.- Pues lo que es por la descripción, yo no recuerdo haber visto uno en mi vida.

TODOS.- ¡Oye, Fabián! ¿Te queda por ahí algo que yo aún no haya leído?...

OFICIAL 1.º.- ¡Oye, por favor! No voces que no es necesario... ¡Hay que ver la costumbre que tiene este hombre de hablar siempre a gritos!

FABIÁN.- (Que se ha levantado, y cogiendo un diario de la estantería se lo pasa a través de la reja al OFICIAL.) Sí. La Nación del último domingo...

OFICIAL 1.º.- (Recogiéndolo.) ¡Este también va a acabar bien informado de la vida en Argentina!

(Va hacia el lateral derecho, por donde desaparece un instante y regresa sin el diario, o lo entrega a una mano que lo recibe a través de la reja en primer término, si ésta se colocó en el montaje.)

TODOS.- Gracias. (Pausa.) ¿Qué? ¿Se sabe algo de lo tuyo?

FABIÁN.- Pues sí. A la espera de que vengán a leerme la «papela» como tú le llamas.

TODOS.- ¡Vale tío! Pues voy a leerme los anuncios por palabras, que los hay que valen la pena.

OFICIAL 1.º.- (Que se ha vuelto a sentar en su sitio.) ¡No te digo yo! A leerse los anuncios por palabras, de un país a diez mil kilómetros de casa. (Transición.)

FABIÁN.- ¿Ya serán las dos?

OFICIAL 1.º.- Aún no. (Pausa breve.) No creo que tarde mucho en venir la Fiscal.

FABIÁN.- Lo que me escama es la tardanza de mi abogado, pues me aseguró que vendría antes que ella.

OFICIAL 1.º.- Seguramente habrán retrasado adrede su llegada con el fin de no interrumpirle la comida.

FABIÁN.- Lo que siempre digo, con este horario... desayuno a las siete, almuerzo a la una, cena a las ocho...

Cuando salga de aquí voy a romper el reloj y el calendario.

OFICIAL 1.º.- ¿Y eso?

FABIÁN.- Para hacer lo que quiera cuando me apetezca sin tener que sujetarme a fechas ni horarios absurdos. Para pasar de convencionalismos y reglamentos, para vivir según mi propio albedrío... Para tomarme la revancha de esta rígida forma de existencia, donde nada se puede hacer, si antes alguien no escribió la norma que indica cuándo y cómo hay que hacerlo.

OFICIAL 1.º.- Me da la impresión de que eso, tal como lo pide, no va a conseguirlo jamás.

FABIÁN.- ¿Por qué?

OFICIAL 1.º.- Porque aun siendo libre, ahí fuera se vive en otra cárcel donde sigue habiendo reloj y calendario, donde se depende de otras personas, y donde también hay «otros» que escriben las reglas por las que todos tenemos que actuar, queramos o no.

FABIÁN.- Pero no es lo mismo... A los que mandan ahí fuera siempre queda el recurso de decirles, no.

OFICIAL 1.º.- ¿Y con decir no, ya está todo solucionado?

FABIÁN.- En absoluto. Pero junto a cada no, hay siempre otra vía por la que poder caminar.

OFICIAL 1.º.- Le entiendo... Sé adónde quiere usted ir a parar, pero esa libertad no es auténtica. La de verdad es la que lleva unida la independencia, y tal como están las cosas hoy sólo puede ser independiente en cierto modo, aquel que no tiene problemas económicos... ¿me explico?

FABIÁN.- ¿Y quién le ha dicho que yo los vaya a tener?

OFICIAL 1.º.- Bueno... He querido decir..

FABIÁN.- (Cortante.) Bien. Dejémoslo.

(Pasea por la celda mientras el Oficial vuelve a su crucigrama con un encogimiento de hombros.)

TODOS.- ¡Vaya discurso que habéis largao! ¡Y encima de libertá! ¡No te amuela!...

(FABIÁN con un gesto de indiferencia va hacia el servicio y entra en él desapareciendo de la vista del público.)

OFICIAL 1.º.- (Hacia la VOZ.) A ver si sabes ésta... Cabezada de cordel que sirve de cabestro a las caballerías. Siete letras.

TODOS.- ¡Ronzal!

OFICIAL 1.º.- (Contando para sí.) Ronzal sólo tiene seis letras.

TODOS.- Pues tiene que ser ronzal... ¡que d'eso sé yo un rato!

OFICIAL 1.º.- Pues no. Ha de tener siete letras y además empieza por la letra jota.

TODOS.- ¡Como no sea jáquima!...

OFICIAL 1.º.- ¿Jáquima? **(Comprobando.)** Pues sí... Es jáquima... ¡Mira por dónde!... **(La escribe.)**

TODOS.- ¿Dan algún premio por acertar ese crucigrama?

OFICIAL 1.º.- (Riéndose.) Sí. Un viaje a Mallorca.

TODOS.- ¡Pues y a es mala leche pa que lo acierte un preso!...

(En la puerta del foro aparecen el OFICIAL 2.º y MIRIAM, al tiempo que FABIÁN reaparece terminando de cerrarse con naturalidad la cremallera del pantalón.)

OFICIAL 2.º.- Visita para Fabián Marquina.

(Abre, deja paso a MIRIAM, que entra, cierra y hace mutis.)

OFICIAL 1.º.- (A FABIÁN.) Ya tiene visita...

MIRIAM.- (Al Oficial.) Buenos días.

OFICIAL 1.º.- (Mientras abre la celda que cerrará

después de que entre MIRIAM.) Tardes, señorita... Para nosotros tardes. **(Al concluir vuelve al crucigrama.)**

FABIÁN.- ¿Vienes sola? **(Se besan con naturalidad.)**

MIRIAM.- Sí. Y ya esperaba encontrarme aquí a tu abogado.

FABIÁN.- ¿Cómo es eso?

(Poniéndole la silla junto a la cama frente al público.)

Siéntate.

MIRIAM.- (Sentándose.) Yo iba a venir con Cortés para esperar aquí la llegada de la Fiscal, pero como él precisaba hacer un trámite en su despacho, preferí venir por mi cuenta. En San Agustín me he quedado bloqueada con el coche durante veinticinco minutos, por manifestantes de no sé qué huelga. Por eso creí que sería la última en llegar... Pero me doy cuenta que no ha sido así. **(Pausa mirando a la mesa.)** Por lo que veo tú y ya has comido...

FABIÁN.- En efecto. Aquí todo va a toque de silbato y con horario militar.

MIRIAM.- ¿Qué comiste?

FABIÁN.- Unos garbanzos, filete con patatas y una fruta.

(Se sienta en la cama.)

MIRIAM.- (Con buen humor.) Mira. De haberlo sabido habría venido antes para compartir contigo el menú... ¿Qué tal estaba?

FABIÁN.- Bien... Los garbanzos, contra la costumbre de la casa hoy estaban tiernos, pero la carne... menos mal que el cuchillo cortaba bastante porque sino...

MIRIAM.- (Saca tabaco.) ¿Quieres?

FABIÁN.- No. Ahora no.

MIRIAM.- (Enciende un cigarro y guarda el paquete.)

¿Sabes que me encuentro nerviosa?

FABIÁN.- ¿Como si fuera a ti a quien van a leer la sentencia?

MIRIAM.- Y en parte así va a ser, pues, ¿no depende de ella nuestro próximo futuro? ¿No es nuestro paso a una vida común lo que ella cuestiona? **(Pausa breve.)** Fabián, he estado meditando acerca de tu proposición del otro día.

FABIÁN.- ¿Proposición?

MIRIAM.- Sí. Tus planes para instalarnos en el extranjero. Ese viaje que pareces tan decidido a hacer.

FABIÁN.- ¿Y bien?...

MIRIAM.- Aunque en principio me repele la idea de abandonarlo todo me he esforzado en sopesar las razones que expusiste... En cierto modo sí creo posible que se dieran algunas de las circunstancias que temes. Es probable que por parte de la gente se mostrara hacia nosotros algún tipo de sentimiento recusatorio, al menos por los más allegados...

FABIÁN.- **(Interrumpiéndola.)** No sólo por parte de los allegados...

(Se levanta y pasea.)

Todos los conocidos se considerarían con derecho a opinar, a meterse en nuestra vida. Incluso mucha gente que ni tan siquiera nos conoce y que se nutre en las páginas de sucesos, serían una sombra permanente sobre nosotros. No, Miriam... Aquí no tengo nada que hacer.

MIRIAM.- Pero en principio no tenemos ninguna evidencia de que vaya a ser así. Admito que pueda existir esa posibilidad, mas me resisto a darlo ya por hecho.

FABIÁN.- **(Con frialdad.)** Y naturalmente, tú ya habrás tomado una decisión.

MIRIAM.- ¿Una decisión?... No, Fabián. Me sorprende tu tono... Cuando sabes que siempre he abogado, porque las decisiones que a los dos afecten las tomemos también los dos...

FABIÁN.- Mira, en este caso concurre una circunstancia muy especial y es la de que llevo año y medio recluido entre rejas a la espera de un veredicto que me libere. Un montón de meses asfixiándome en este recinto, sin más pensamiento que salir, para desaparecer y olvidarme de lo que me ha

traído aquí... Y considero que todo lo expuesto me autoriza a poder decidir.

MIRIAM.- (Dolida.) No es justo, Fabián.

FABIÁN.- ¿Ah, no?

(Vuelve a sentarse.)

MIRIAM.- No. Me hago cargo de cuánto habrás padecido. De cómo habrás añorado la libertad. No obstante, parece olvidar que soy la segunda víctima tras mi padre de todo este asunto. Con la muerte de papá se derrumbó mi vida, todo se vino abajo, las vivencias afectivas del pasado y las perspectivas de futuro. Y este año y medio también ha sido atroz para mí. Sin más esperanza que tu cariño, y sin otra idea fija que poder vengar a papá... El que tú hayas sufrido no te autoriza a menospreciar mi propio sufrimiento.

FABIÁN.- Precisamente porque te comprendo es por lo que sé acertada mi decisión.

MIRIAM.- No lo entiendo.

FABIÁN.- Fuera de este ambiente hay una nueva vida, pero a ella sólo se entra con la rotura de cuantos lazos anteriores puedan atarnos... Por eso hay que liquidarlo todo y escapar.

MIRIAM.- (Pausa breve.) En todo caso, para efectuar ese viaje siempre estaríamos a tiempo.

FABIÁN.- ¿Qué quieres decir?

MIRIAM.- Que podríamos probar antes a continuar aquí... Sería como darnos a nosotros mismos un margen de confianza, confiando en que la sociedad no es tan negativa como tú la consideras... Y si después de un tiempo comprobásemos que era yo la equivocada, si es cierto que en la sociedad sólo existen buitres a la espera de carroña, ése podría ser el momento de considerar la posibilidad de abandonarlo todo, y empezar de nuevo en cualquier otro país. Yo te aseguro que entonces no objetaría en contra.

FABIÁN.- Eso no es más que retrasar lo inevitable.

MIRIAM.- Tal vez no.

FABIÁN.- No hacerlo ahora sería una lamentable pérdida de tiempo.

MIRIAM.- ¿Cuándo tanto tenemos aún por delante?...

FABIÁN.- ¡Quién sabe, Miriam! ¡Quién sabe!..

MIRIAM.- No seas pesimista Fabián... Levanta ese ánimo hombre... Ya verás cómo todo nos sale bien ahora que está a punto de terminar tu parte en la pesadilla. **(Pausa.)** **(Mirándose el reloj de pulsera.)** Parece que están tardando demasiado, ¿no crees?

FABIÁN.- Sí. Yo esperaba que hubiera venido a media mañana, y hasta última hora no me han comunicado que sería a partir de las dos.

MIRIAM.- Es comprensible lo de las dos, pues según Cortés, la Fiscal tenía tres juicios señalados a lo largo de la mañana, y por poco que dure cada uno...

FABIÁN.- **(Hiriente.)** Ese es otro de los fallos de nuestro sistema. No hay ningún país civilizado en el mundo donde tengan un procedimiento tan lento. Donde se tarde tanto en ver una causa y resolverla.

MIRIAM.- Pero por lo visto eso no es nuevo. Lo que pasa es que a pesar de funcionar así desde tiempos inmemoriales, sólo caemos en la cuenta de su lentitud cuando nos afecta el problema directamente.

FABIÁN.- Eso será...

MIRIAM.- Lo que no entiendo es porqué los fallos se retrasan sistemáticamente varios días, aún en el caso de que como en éste se podría haber hecho público en el momento... Y porqué ha de ser la Fiscal la que personalmente te deba comunicar la sentencia.

FABIÁN.- Según han comentado por aquí, parece que es norma frecuente en bastantes casos...

Escena II

Los mismos, OFICIAL 2.º y ABOGADO.

(En la puerta del foro aparece el OFICIAL 2.º seguido del ABOGADO.)

OFICIAL 2.º.- ¡Puerta! Asistencia para Fabián Marquina.

OFICIAL 1.º.- **(Levantándose.)** Puedes abrir.

OFICIAL 2.º.- Hoy es otro día de alivio...

(Abre, deja paso al ABOGADO, cierra.)

(Después hace mutis.)

ABOGADO.- Para ustedes no sé cómo será, pero lo que es para mí, ésta ha sido la peor mañana por lo menos en dos meses.

(Entrando, al OFICIAL 1.º.)

Buenos días Oficial, aunque me reafirmo en lo malo que está resultando.

OFICIAL 1.º.- Es el problema de los que suelen tenerlos muy buenos...

(Abre la puerta de la celda dejando paso.)

ABOGADO.- ¿Y eso?...

OFICIAL 1.º.- Claro. Por comparación, uno menos bueno, es malo.

ABOGADO.- (Entrando.) ¡Caray! **(Riéndose.)** Eso es filosofía pura ¿eh?

OFICIAL 1.º.- (Cerrando.) No. Eso es tener un trabajo en el que la pura rutina hace que no hay an días diferentes.

(Vuelve a su sitio y su crucigrama.)

ABOGADO.- (A FABIÁN.) ¡Chico, vaya mañanita llevo! Desde que me levanté voy contra reloj, y a última hora he tenido que sufrir un embotellamiento en Guillem de Castro, de los que hacen época.

MIRIAM.- Pues por lo visto usted ya ha cogido los coletazos de la manifestación, pero yo me la he «disfrutado»

entera. Veinticinco minutos estuve bloqueada en San Agustín.

ABOGADO.- Eso es algo que van a tener que tomar muy en serio las autoridades, porque con tanta exigencia de derechos de unos pocos a gritar en la calle, hay que ver la cantidad de perjuicios que ocasionan a muchos miles, que también tienen derecho a que los dejen circular en paz.

MIRIAM.- Estoy de acuerdo, pero sólo con que exponga esa queja en público, se levantará un clamor en su entorno, tachándole cuanto menos de reaccionario.

ABOGADO.- ¡Son los fenómenos de esta extraña sociedad!..

FABIÁN.- ¡Bueno!, ¿y de lo mío qué?

ABOGADO.- Chico, perdona que me haya ido por los cerros de Úbeda... La Fiscal no debe tardar nada... La verdad es que yo me temía llegar después que ella... Pero también por lo visto debe estar «disfrutando» con el tráfico.

FABIÁN.- ¿Y en el Juzgado no se ha enterado de nada? ¿No le han anticipado nada?

ABOGADO.- No...

MIRIAM.- ¿Y cuál cree usted que será el resultado?

ABOGADO.- En ningún caso se deben aventurar juicios, no obstante mi confianza en la exculpación es total.

MIRIAM.- ¿Y si es así?...

ABOGADO.- Si es así se decretará la libertad, y lo más tardar mañana en la calle.

FABIÁN.- (Pausa.) De aquello que hablamos, ¿Qué posibilidades cree que tengo de que me indemnicen por el tiempo pasado aquí dentro?

ABOGADO.- Verás... La ley determina, que cuando un ciudadano ha padecido privación de libertad a causa de un error de la Justicia, el Estado ha de indemnizarle con arreglo a los perjuicios reales y morales ocasionados. Y normalmente esta circunstancia ya suele venir reflejada en la sentencia... Ahora bien. **(Pausa breve.)** Cuando no ha existido error judicial, o sea, cuando el ciudadano ha estado preso porque el Juez Instructor apreció indicios suficientemente razonables para su procesamiento, no se fija en la sentencia ningún tipo de indemnización...

FABIÁN.- (Interrumpiendo.) Pero eso es una injusticia.

ABOGADO.- Es una injusticia porque nosotros sabemos que tú eres inocente, pero debes comprender que sin pruebas de que «alguien» te puso el denario en el bolsillo, nosotros no podíamos intentar demostrar tu inocencia, sino tan solo tu «no culpabilidad».

FABIÁN.- ¡Que es lo mismo!

ABOGADO.- Pues no, Fabián. No es lo mismo.

MIRIAM.- Si no hubiera aparecido la moneda en tu bolsillo...

ABOGADO.- Pues no habría tan siquiera pisado la cárcel, y todo este proceso tampoco habría existido... Pero el denario planteó una duda razonable... Ya tuvimos ocasión de comprobar la habilidad de la Fiscal en el planteamiento de la acusación.

FABIÁN.- Y que me atacó como si me odiara.

ABOGADO.- (Quitando hierro.) Tampoco es eso, hombre. Ella intentaba esclarecer lo mismo que todos nosotros... lo que pasa es que no ha sido posible. Y ante la circunstancia de no haber averiguado quién fue el asesino, sí era urgente determinar cual podría ser tu responsabilidad en el caso, por que contigo había que decidir, aunque el caso continúe abierto para posteriores indagaciones.

MIRIAM.- ¡Investigaciones que espero podrán conducir a la detención del asesino!..

FABIÁN.- (Pensativo.) ¡A saber dónde estará ya!...

ABOGADO.- Bien... De todo eso ya se encargará la policía que es a quien corresponde investigar y seguir buscando. Lo nuestro por el momento es esperar a la lectura del fallo, ponerte en libertad, y ver si ha lugar a la indemnización.

FABIÁN.- Insisto en que si no la hay será un fallo injusto.

ABOGADO.- Es conveniente separar ambas cosas. Primero tu libertad, y luego la vía de la reclamación legal del resarcimiento. No dudes que así obraremos, pues en previsión de poder cumplir los plazos que marca la ley, y a he preparado cuantos documentos precisamos para seguir el trámite... ¿Qué habrá que esperar?... Por supuesto. Ya sabemos como funciona nuestra burocracia, mas, espero que el retraso no te ocasionará graves problemas...

FABIÁN.- Mi idea es poder terminar con todo esto cuanto antes.

MIRIAM.- ¿Ves? Si se da esa circunstancia y hay que esperar, razón de más para replantearnos tu prisa por abandonarlo todo...

ABOGADO.- ¿Abandonarlo todo?... ¿Qué queréis decir? ¿Puedo enterarme de qué va la cosa?...

MIRIAM.- Por supuesto. No veo ningún inconveniente... ¿No crees Fabián?

FABIÁN.- No. ¡Ya qué más da!...

(Se levanta y pasea.)

ABOGADO.- ¿Y bien? Me tenéis intrigado.

MIRIAM.- **(Ante el silencio de FABIÁN.)** Pues que Fabián quiere que nos marchemos al extranjero, para empezar allí una nueva vida.

ABOGADO.- No veo razón para que no llevéis a cabo ese deseo. Si es que de verdad lo deseáis.

MIRIAM.- Pues ahí está el quid de la cuestión... Que yo por mi parte, no estoy muy convencida de que ese sea el remedio.

ABOGADO.- ¿El remedio?... ¿El remedio para qué? Me parece que no os entiendo.

FABIÁN.- No hay nada especial que entender. Deseo cambiar de ambiente, de amistades e incluso de problemas... Quiero marcharme donde no conozco a nadie y donde nadie me conozca. ¿Hay algo de irregular en ello?

ABOGADO.- No. No hay nada de irregular.

(Va hasta la cama y se sienta. Saca tabaco, enciende, y fuma mientras interpreta.)

Si es por el solo prurito de viajar, conocer mundo y cambiar de ambiente, me parece la mar de bien... Pero no sé por qué en tu proyecto, parece ser que hay algo más... ¿me equivoco? **(Pausa.)** ¡Es claro que no hay mejor afirmación que el

propio silencio!..

FABIÁN.- Pues sí, ¿a qué negarlo? Tengo motivos personales para querer marcharme, y salvo que alguna premisa de orden legal me impida hacerlo, consideraré una intromisión cualquier objeción en contra sea de quien sea, ¿está claro?

MIRIAM.- ¡Fabián!... El señor Cortés no se merece ese comentario, que cuanto menos, es una marcada desatención a su buena voluntad...

ABOGADO.- No te molestes, Miriam. Considero el comentario sin importancia, porque imagino la tensión nerviosa a que estará sujeto estos días. **(A FABIÁN.)** De algo quiero que estés seguro, y es que no voy a darte ningún consejo personal que no me pidas... Otra cosa es lo legal.

FABIÁN.- ¿Qué quiere decir?

ABOGADO.- Pues que incluso pudiendo marcharte podría ser conveniente que no lo hicieras, o que al menos postergaras el viaje hasta que este caso se resolviera, o se cerrase.

FABIÁN.- ¿Y quién sabe si se resolverá algún día?

MIRIAM.- Yo así lo espero... Lo espero y lo deseo.

FABIÁN.- Pues no, Miriam. No sé por qué, parece que todos queréis ignorar mi planteamiento de los hechos... El asesino de tu padre se debe encontrar ya a muchos kilómetros de nosotros. Estoy convencido de que tanto a él como al álbum debemos darlos por perdidos.

ABOGADO.- No dudo que tu suposición pueda resultar exacta, pero también podría ser que el asesino no hubiera huido, y que cuando menos lo esperemos aparezca y sea aprehendido. Si esta circunstancia llegara a producirse, tú deberías personarte ante quien instruyera la causa a efectos de poder identificarlo, puesto que eres el único que al parecer lo vio. Y más adelante, durante el juicio, también habrías de comparecer requerido como testigo. **(Pausa.)** Las comparecencias no representarían un problema si te hallaras residiendo en cualquier provincia cercana, pero tratándose de un país extranjero...

FABIÁN.- Si así fuera, con volver durante un breve periodo, en paz. De todos modos insisto en que esa posibilidad no creo que se vaya a dar. Yo confío en que el caso, aunque abierto, va a quedar de hecho cerrado, por lo que no se debe supeditar el porvenir de una persona a la

resolución de unos hechos que, con todo lo dolorosos que pudieran ser en su momento ya no tienen remedio ni solución.

MIRIAM.- Remedio para el mal cometido no hay. Nada ni nadie puede devolver ya la vida a papá y nada puede restituirme las muchas lágrimas vertidas por su recuerdo. Cuanto se intente en ese aspecto será baldío, pero hay algo que se nos debe a papá y a mí.

ABOGADO.- Y yo sé qué es. Se os debe al menos, el esfuerzo de cuantos pueden hacer que la justicia castigue en su medida a quien tanto daño hizo, y en ese esfuerzo debemos colaborar todos cada uno según sus posibilidades... Y yo te aliento a que no pierdas la esperanza, porque confío en que más pronto o más tarde, el criminal será cazado.

MIRIAM.- ¡Así lo espero yo también!...

Escena III

Los mismos, OFICIAL 2.º y la FISCAL.

En la puerta del foro aparecen el OFICIAL 2.º y la FISCAL, que viste de calle y lleva en la mano un portafolios. Comenzarán el diálogo inmediatamente antes de aparecer.

OFICIAL 2.º.- Pues sí señora. Eso cada vez funciona peor por más que se empeñen en presentarlo como bueno.

(Aparecen tras la puerta.)

FISCAL.- Ha de tener en cuenta que estaba en un estado lamentable, y aunque diste mucho aún de tener un nivel correcto, va camino de conseguirse.

OFICIAL 2.º.- **(Hacia dentro.)** ¡Puerta!

OFICIAL 1.º.- **(Que se levantó en cuanto les vio aparecer.)** Puedes abrir.

OFICIAL 2.º.- **(Abre dejando paso.)** Demasiado están tardando en conseguir que la cosa funcione.

(Entra y cierra quedándose dentro junto a la puerta.)

FISCAL.- (Ya dentro.) Nada hombre. Ya verá usted cómo antes de las próximas elecciones está todo solucionado. **(Al OFICIAL 1.º.)** ¿Qué tal, Núñez? Buenas tardes.

OFICIAL 1.º.- Buenas tardes señora Fiscal... Se habrá dado usted cuenta de lo «optimista» que está siempre mi compañero.

FISCAL.- No crea... No deja de llevar su parte de razón.

OFICIAL 1.º.- (Abre la puerta que permanecerá así hasta que la FISCAL salga para marcharse.) Sí, pero porque él se lamenta no se van a solucionar los problemas.

FISCAL.- (Entrando.) Buenas tardes.

TODOS.- (Que se levantaron antes de que entrara en la celda.) (Con deferencia.) Buenas tardes...

FISCAL.- Creí que no llegaba. No se pueden imaginar ustedes cómo está el tráfico.

ABOGADO.- Sí que lo sabemos, sí, porque nosotros no hace mucho que llegamos y también nos hemos visto envueltos en los coletazos de la manifestación.

FISCAL.- ¡Y que yo he venido en taxi!...

ABOGADO.- ¡Ah! Pues eso es gravísimo **(Con humor.)**, porque la combinación de un embotellamiento y un taxímetro en marcha, puede dar lugar a un infarto.

FISCAL.- ¡Qué me va usted a decir! Si empezamos porque nada más arrancar el taxi y bajar la bandera, ¡ya te produce la impresión de que se te ha caído al suelo el billetero!...

ABOGADO.- (Riéndose.) No lo ha podido explicar usted más gráficamente...

FISCAL.- Y no vea lo curioso que resulta que en cada parada junto a un semáforo, el maldito contador marque hasta cuatro pasos, sin haber adelantado ni un solo centímetro en el trayecto... ¡Vamos, que el viaje se hace eterno!

ABOGADO.- ¡Cuánta razón tiene!...

FISCAL.- En todo caso **(A FABIÁN.)** es a usted a quien más ha perjudicado mi tardanza, puesto que le imagino bastante nervioso ¿no es así?

FABIÁN.- No sabría explicar lo que siento, pero mi sensación es una mezcla de nervios, angustia y.. no sé... Ganas de terminar todo esto cuanto antes.

FISCAL.- Bien. Pues a eso he venido por encargo de su Señoría, y por lo que no voy a hacerle perder más tiempo. **(Busca con la mirada un lugar donde poner el portafolios.)** ¿La mesa está ocupada?...

OFICIAL 1.º.- (Desde su sitio.) Enseguida se la desalojamos...

FISCAL.- No, Núñez, es igual. Puedo abrirlo aquí.

(Lo coloca sobre la silla. Abre y saca un sobre tamaño folio con lacres. Rasgará el sobre y saca de él un documento Oficial de varias hojas.)

(A FABIÁN.) Mi obligación sería leerle a usted absolutamente todo lo que este documento contiene, desde la portada hasta la antefirma, pero eso nos llevaría casi media hora, por lo tanto, en aras de la brevedad y toda vez que el documento va a quedar en su poder, omitiremos leer los Resultandos y Considerandos, pasando directamente al Fallo. **(Al Abogado.)** ¿Le parece a usted bien?

ABOGADO.- Ya lo creo. No faltaría más.

FISCAL.- Bueno...

(Pasa todas las hojas del documento mirándolas sin excesiva prisa y se detendrá en la última de la que leerá lo siguiente.)

«... Por todo lo anteriormente expuesto, y tenida en cuenta la inexistencia de pruebas halladas en su contra, Fallamos a favor de la exculpación del procesado, don Fabián Marquina en el presente caso... Ordenamos le sea comunicada y leída la presente Sentencia y decretamos su libertad incondicional... por lo que se extiende y firma la presente en ésta, a tantos de tantos, ...», etcétera, etcétera...

(En el momento de finalizar la lectura, todos darán claras muestras de satisfacción, con alguna exclamación oportuna y breve.)

(La FISCAL entrega los documentos a FABIÁN que los guarda en el sobre dejándolo sobre la cama.)

TODOS.- ¡N' hora buena, tío!...

(El Oficial mira a la derecha con gesto de reconvención por el tono.)

FABIÁN.- (Dirigiéndose a la VOZ.) ¡Gracias, hombre!...

(MIRIAM va hasta FABIÁN y se abrazan con naturalidad. A continuación el ABOGADO le estrecha la mano.)

FISCAL.- Bien, señor Marquina. Yo también quiero expresarle mis felicitaciones a título personal por la sentencia exculpatoria. **(Le extiende la mano.)**

FABIÁN.- (Estrechándola fríamente.) Nadie diría durante el juicio que se iba a alegrar del resultado, porque la verdad es que de haber prevalecido su criterio me habrían caído por lo menos veinte años.

FISCAL.- Eso no es exactamente así. En principio deseo que quede bien patente que yo a título personal no tengo nada contra usted, e incluso no puedo ocultar, que en algunos aspectos me cae usted bien.

FABIÁN.- ¡Quién lo diría!

ABOGADO.- ¡Hombre, Fabián! Creo que debes ser consecuente con las apreciaciones de la señora Fiscal.

FISCAL.- No se preocupe, Cortés. Los dos sabemos que estas reacciones suelen ser naturales en los justiciables. **(A Fabián.)** Mire... Por si le sirve de algo le diré en primer lugar, que en contra de su observación, de haber prevalecido el criterio del Ministerio Fiscal no se habría producido sentencia condenatoria, sino que simplemente se le hubiera procesado como presunto coautor del asesinato y otro Tribunal le habría juzgado. Los resultados de ese último juicio no podemos aventurarlos ninguno de los aquí presentes.

ABOGADO.- En efecto. Porque del mismo modo que el Fallo acabado de leer cierra por el momento tu participación en el caso, con lo que todos cesamos en nuestras actuaciones, otro fallo distinto a éste también hubiera dado lugar a plantearlo todo de nuevo, seguramente en otra Sala, con otro Fiscal, y con otra Defensa.

FISCAL.- Es lo normal.

FABIÁN.- ¡Ya!... Y ustedes todos contentos de poder quitarse este asunto se encima...

FISCAL.- Mire. Ya que se puede apreciar claramente un tono de agresividad en sus apreciaciones, me voy a permitir hacer yo algún comentario que antes hube de reservarme al estar en marcha el caso. Es clarísimo que la falta de pruebas lo exonera de coautoría, y ante los hechos acato la sentencia sin recurrirla, no obstante creo apreciar ciertos indicios en su comportamiento que me ponen en desacuerdo con el fallo emitido.

ABOGADO.- ¿Quiere usted decir que cuestiona el procedimiento?

FISCAL.- No, Cortés. El procedimiento ha sido correcto e inobjetable...

FABIÁN.- ¿En ese caso?...

FISCAL.- (A FABIÁN.) Estoy convencida de que usted sabe más de lo que nos ha contado.

FABIÁN.- ¿Y qué más puedo saber yo?

FISCAL.- (Pausa breve.) En la respuesta a su pregunta se encierra todo el caso. ¿Nos la brindará usted alguna vez?

MIRIAM.- Creo que usted se equivoca. Si Fabián hubiera sabido algo más que pudiera contribuir a esclarecer el asesinato de papá, lo habría dicho. Él no iba a ocultar algo que favoreciera la investigación de los hechos... Él está tan interesado como yo en que se encuentre al criminal.

FISCAL.- (A MIRIAM con cierto tono condescendiente.) Al menos, así quiere usted creerlo ¿verdad?

(Esta respuesta dejará a MIRIAM un tanto pensativa.)

Bien. De todos modos cuanto hablemos ahora ya no altera lo

ocurrido ni tiene ningún valor. Son, digamos, comentarios... adornos a toro pasado.

FABIÁN.- ¿Y cuándo podré salir de aquí?

FISCAL.- La sentencia lleva fecha de hoy, por lo que hay tiempo de ejecutarla en veinticuatro horas. Al Director de este establecimiento le llegará también hoy, quizás ya tenga en su poder la orden de excarcelación. Así pues, lo más tarde mañana por la mañana estará usted en su casa.

ABOGADO.- Ahora mismo me interesaré por saber si esa orden ha tenido entrada en el Registro, y si es así intentaré agilizar cualquier trámite para ver si esta misma tarde ya pudieras salir.

FISCAL.- Pues a mí sólo me queda despedirme. Deseo de verdad que todo se resuelva del mejor modo para ustedes. Así que, les dejo.

(Recoge el portafolios e inicia la salida de la celda.)

Que lo pasen todos bien.

ABOGADO.- Celebro haber trabajado con usted en esta Causa.

FISCAL.- Igualmente, Cortés... Buenas tardes.

TODOS.- Adiós, buenas tardes.

(Sale la FISCAL. El OFICIAL 1.º cierra la puerta con llave y vuelve a su mesa donde quedará de pie hasta el mutis de la FISCAL.)

FISCAL.- Hasta otro día, Núñez...

OFICIAL 1.º.- Que usted lo pase bien... ¡Ah!, y no le haga demasiado caso a mi colega, que ya sabe usted que «no rige».

OFICIAL 2.º.- ¡Sí hombre! Será que no tengo razones para quejarme.

(Yendo con la FISCAL hacia la puerta del foro que abre, y cierra al salir, mientras interpretan.)

FISCAL.- (Al OFICIAL 2.º) Nada, usted no se preocupe que verá cómo esto termina por arreglarse. No en vano en los últimos presupuestos y a figura una cantidad importante para resolver parte del problema.

(Hacen mutis.)

Escena IV

FABIÁN, MIRIAM, ABOGADO y OFICIAL 1.º.

En el momento en que sale la FISCAL de la celda, FABIÁN, MIRIAM y el ABOGADO muestran algunos gestos de relajación. El ABOGADO saca un paquete de tabaco del que fumarán los tres.

FABIÁN.- ¡Caso concluido!

MIRIAM.- Y ahora ¿cuál es el próximo paso?

ABOGADO.- Yo había pensado invitaros a la primera comida a realizar fuera de aquí. O bien la cena de hoy o el almuerzo de mañana...

MIRIAM.- Es una buena idea, ¿no crees Fabián?

FABIÁN.- Por mí... eso puede quedar para otro día.

ABOGADO.- (Algo cortado.) ¡Caramba! Yo lo había propuesto con la mejor intención, y con el fin de celebrar tu salida.

FABIÁN.- (Frío.) Mi salida es algo que todavía no se ha producido, y de eso sí que me gustaría se ocupase usted inmediatamente.

ABOGADO.- Ya oíste a la Fiscal cuando dijo que la comunicación al Director se había hecho hoy mismo y que éste dispone de veinticuatro horas para cumplirla... De todos modos, luego intentaré hablar con él para ver si se puede agilizar algo...

MIRIAM.- (Mirando a FABIÁN con curiosidad.) La verdad es que esperaba verte reaccionar de otro modo...

FABIÁN.- ¿Qué esperabas, que me pusiera a dar saltos de

alegría?

MIRIAM.- Pues tanto como eso no... Imagino lo molesto que te resulta vivir aquí y comprendo tus deseos de abandonar esto... Pero no esperaba que tu impaciencia te llevara al extremo de mostrarte desagradable.

FABIÁN.- ¡Vaya! ¿Te he molestado?

MIRIAM.- A mí no, pero el señor Cortés no se merece esa desatención tuya, y menos cuando tanta dedicación ha empleado en tu defensa...

ABOGADO.- No se lo reprocho, Miriam. Comprendo su estado de ánimo, y por otra parte yo no he hecho más que cumplir con mi obligación.

FABIÁN.- Y que por ello tendrá dispuesta para su cobro una sustanciosa factura.

MIRIAM.- ¡Fabián!

ABOGADO.- (**Con frialdad.**) Lo cierto es que no tengo hecha tal factura, pero ya que eres tú quien la menciona, mañana mismo ordenaré al pasante que la prepare con el fin de poder presentártela.

FABIÁN.- Y no dude que será debidamente atendida.

ABOGADO.- Así lo espero.

(A partir de esta frase quedará pensativo y visiblemente preocupado.)

MIRIAM.- ¿Pero se puede saber qué pasa aquí?

FABIÁN.- Pues no pasa nada que no estuviera ya previsto. Que ese fallo cierra una etapa y abre otra. Y que a partir de ahora sólo me interesa un futuro que me ayude a olvidar todo lo que ha pasado.

MIRIAM.- (**Pensativa.**) A mí también me agradaría poder correr un velo sobre el pasado. Olvidar cuanto de horrible nos brindó, pero creo que no se han dado todas las circunstancias para cerrar, como tú pretendes, esta historia.

FABIÁN.- Por mí te aseguro que sí. (**Con bastante firmeza.**) Y es cuestión decidida mi marcha al extranjero en cuanto me entreguen los papeles.

MIRIAM.- (Pausa breve.) ¿Aunque fuera sin mí?...

FABIÁN.- Aunque sea solo.

ABOGADO.- ¿Podrías hacerlo?

FABIÁN.- ¿Qué quiere decir?

ABOGADO.- (Con tono tranquilo.) Para hacer un viaje de esa envergadura es preciso contar con medios económicos, sobre todo si tu idea es afincarte en el nuevo país. Según tu plan primitivo no veo inconveniente, puesto que contarías con la ayuda de Miriam, pero si ella no va... ¿le vas a pedir un préstamo?

FABIÁN.- Su observación es una impertinencia.

ABOGADO.- Aunque tal vez yo me equivoque y resulte que tienes algún capital ignorado... algo así como una cuenta secreta, o... un tesoro escondido.

FABIÁN.- No tengo por qué dar explicaciones a nadie de cuál es mi situación financiera.

MIRIAM.- No entiendo nada de lo que estáis hablando.

FABIÁN.- (Nervioso.) No hay nada que entender, ni nada más que hablar.. Creo que es hora de que me dejéis solo.

MIRIAM.- Todavía no, Fabián. **(Al ABOGADO.)** Usted ha hecho un comentario que podría contener una grave acusación, **(A FABIÁN.)** y tú no lo has rebatido. ¿Quiere usted explicar eso del tesoro secreto?

ABOGADO.- (Restándole importancia.) No hay ninguna acusación por mi parte... Mi comentario sólo debe tomarse como una metáfora... Bien, Fabián. Tienes razón en lo de que es hora que nos marchemos.

(Va a la cama y abre el portafolios. Al tiempo que saca algo de él.)

¡Ah!, toma. Esto es tuyo.

(Le da sin mostrársela, una moneda que FABIÁN recibe indiferente.)

FABIÁN.- ¿Qué es?...

(Una vez está en su mano se percata de lo que le ha dado y lo lanza al suelo con aprensión.)

¡Ni es mío ese denario ni quiero volver a verlo! **(Transición expectante.)**

ABOGADO.- ¡Vaya! Tenía entendido que tú no conocías el denario de cobre...

MIRIAM.- **(Sorprendida.)** ¿Es esa la moneda?...

ABOGADO.- No, Miriam. Ésa es la que yo compré.

(La recoge del suelo mientras interpreta.)

La original se encuentra en poder del Juez. Pero sería interesante saber cómo Fabián, profano en numismática la ha reconocido tan rápidamente.

MIRIAM.- **(Acercándose a FABIÁN.)** ¿Qué es esto Fabián? ¿Qué está pasando aquí? ¿Qué me estás ocultando?

(FABIÁN guarda silencio visiblemente contrariado.)

ABOGADO.- **(Flemático.)** No es fácil que responda a esas preguntas... Aunque tampoco es necesario que lo haga. Yo me aventuraría a exponer una hipótesis que tal vez no se apartara demasiado de lo ocurrido... ¿Lo hago? **(Pausa.)** El denario pudo salirse del álbum fortuitamente, en el momento del traslado de su lugar de origen al sitio donde debía permanecer escondido por un tiempo... Tal vez por acción refleja lo tomó guardándoselo en el bolsillo, y no fue nunca más recordado...

MIRIAM.- Eso es más que una hipótesis. Es una acusación gravísima. **(A FABIÁN.)** ¿No es cierto, verdad? Tú no pudiste llevarte el álbum...

ABOGADO.- No hay nada que determine exactamente el tiempo transcurrido, desde el asesinato, hasta que llegó Vicenta y descubrió los cuerpos...

MIRIAM.- **(Como viendo claro.)** ¡Los cuerpos!... ¡Los cuerpos, señor Cortés!... Papá muerto y Fabián en coma

atacado por el asesino...

ABOGADO.- (Pensativo.) Sí... claro... Eso es lo inexplicable... Pero en fin, ya he dicho que lo mío era solo una hipótesis...

(Cierra el portafolios y con él en la mano va hasta cerca de la puerta donde permanecerá.)

MIRIAM.- (Airada.) Más que una hipótesis una insidia por la que debería disculparse ¿no cree? **(A FABIÁN.)** No sé cómo hemos podido llegar hasta este extremo de acusaciones y desconfianzas... Creo que debemos serenarnos y reconsiderarlo todo... Mañana veremos más claro sin las emociones de los últimos días ¿no te parece?

FABIÁN.- Tal vez...

MIRIAM.- Fabián, prométeme que vas a reconsiderar tu marcha... al menos la inmediatez de la misma... Dime que te quedarás hasta que todo se resuelva.

FABIÁN.- En eso nada va a hacerme cambiar de propósitos. Te lo repito con toda seriedad, me iré contigo o sin ti.

ABOGADO.- Una marcha así sólo se puede considerar como una huida. Y sólo huye quien teme.

FABIÁN.- Yo no temo nada porque nadie tiene armas para perjudicarme. La ley con ese papel me exculpa, y a la sociedad nada le debo.

ABOGADO.- Pero es evidente que lo tuyo es una huida. Una huida de ti mismo, de algunos actos que te reprochas, tal vez de la falta de valor para enfrentarte con la realidad... Es claro tu deseo de no enfrentarte de nuevo con los hechos ante el Tribunal.

FABIÁN.- (Un tanto irónico.) El Tribunal esta vez tendrá que arreglárselas sin mí.

ABOGADO.- ¿Aunque te citara algún día como testigo?

FABIÁN.- Espero que eso no ocurra.

MIRIAM.- ¿Cómo puedes desear que eso no ocurra?

ABOGADO.- Pues has de saber que negarse a colaborar con la Justicia es delito, y en el caso tuyo, en que podría ser

tan decisivo tu testimonio, se te podría condenar incluso a varios años de cárcel.

FABIÁN.- No. Le aseguro que no volveré a pisar una cárcel. **(Exaltándose.)** Este año y medio pasado entre rejas es mucho más de lo que cualquiera puede soportar sin enloquecer. He esperado día a día, ese papel que me abra la puerta para poder volar lejos de aquí, y estoy dispuesto a que nada se interponga entre mí y mi libertad. **(Más exaltado.)** Por eso me voy, lejos, a un país donde iniciar la vida que deseo, lejos de la sombra de cualquier cárcel. Porque sé que no soportaría otro encierro... Y estoy dispuesto pese a quien pese a que eso no ocurra. **(Casi enloquecido.)** Antes de consentir que me encierren me volvería a lanzar de cabeza contra la pared. **(Transición expectante.)**

(El OFICIAL 1.º ha dejado la prensa a mitad de la frase y se ha aproximado a la reja.)

ABOGADO.- ¿Luego así lo hiciste?...

MIRIAM.- ¿Qué has dicho?...

ABOGADO.- ¿Así que «el sudaca» no ha existido jamás?... ¡Todo lo hiciste tú solo!...

MIRIAM.- (Exaltada.) Dime que no es cierto Fabián... ¡Di que tú no mataste a mi padre!

(Le sujeta el brazo derecho apretándoselo.)

FABIÁN.- No voy a decir nada más.

(Se deshace de ella empujándola contra la mesa.)

ABOGADO.- ¡Ya lo creo que sí, porque voy a encargarme de pedir tu procesamiento por asesinato!.

MIRIAM.- (En un grito.) ¡Fuiste tú!...

(Toma el cuchillo de la bandeja y abalanzándose hacia FABIÁN le lanza una cuchillada que éste recibe en el

vientre. Retira el cuchillo y FABIÁN se encoge abrazándose el vientre con dolor lanzando un quejido. MIRIAM repite la cuchillada que ahora impacta en el pecho y FABIÁN cae al suelo hecho un ovillo.)

(El Oficial se abalanza al timbre que hay sobre su mesa y lo pulsará tres veces.)

ABOGADO.- (A lo largo de la acción.) ¡Quiet a Miriam!... ¡No!... ¿Qué has hecho? (Pausa breve.) ¡Lo has matado!

MIRIAM.- (Mirando a FABIÁN y como transportada.) ¡No! (Pausa breve.) ¡¡Lo he ajusticiado!!

(Mientras todos quedan estáticos cae el telón lentamente.)

FIN DE LA OBRA